

Angustia de una madre

El terrorismo ha vuelto a expresarse en toda su brutalidad. Lo ocurrido el martes pasado en el asalto al Banco del Estado de San Bernardo ha estremecido de horror a la ciudadanía.

La acción extremista cobró tres víctimas fatales y dejó heridas a otras cuatro personas, entre ellas una niña de apenas nueve años de edad.

Sin embargo, tal vez lo más impactante del episodio fue lo acontecido con Héctor Chamorro, uno de los integrantes del grupo terrorista. Alcanzado por la balacera que se produjo entre los asaltantes y los guardias de seguridad del banco, Chamorro fue rematado en el suelo por sus propios compañeros extremistas, para asegurar su silencio.

El desquiciamiento moral del terrorismo se evidencia así en toda su ruindad. No sólo no le importa segar vidas inocentes, incluso ajenas al móvil que lo guía. Además, agrega la fría decisión de asesinar a

uno de sus propios agentes, con tal de evitar que sea detenido y guarecer así a los extremistas que se dan a la fuga.

La reacción de la madre de Héctor Chamorro me ha conmovido profundamente. Llorando, ella expresó:

“Mi hijo era trabajador y responsable. Nunca se metió en nada turbio, hasta que se unió a un grupo de militantes comunistas de la población. Entonces comenzó a ir a las protestas y se metió en varios líos. Siempre estuvo trabajando cerca de la Vicaría y ahora último dedicado a los presos políticos”.

Las declaraciones de doña Inés Corvalán de Chamorro deben llamar a reflexión a todos quienes hacen causa común con los mal denominados “presos políticos”, o bien aprueban hasta una reforma constitucional para permitir su próximo indulto, incluso de aquellos que estén o sean condenados por

Por Jaime Guzmán Errázuriz, senador.



delitos terroristas.

Las concomitancias entre muchos “presos políticos” y los grupos que siguen ejerciendo el terrorismo en Chile afloran por mil lados. Las conductas equívocas de autoridades y políticos que no asumen actitudes consecuentes con ello tornan estériles sus condenas al terrorismo.

Entretanto, resuena la denuncia atribulada de doña Inés Corvalán de Chamorro:

“¡Cómo uno va a confiar en el Partido Comunista y sus seguidores! ¡A lo que conducen! Yo discutía con mi hijo. Le decía que él no vivió los tiempos de Allende y no supo cómo fueron las cosas en ese tiempo. Pero ellos... le lavaron el cerebro y después de usarlo para delinquir, lo traicionaron y lo remataron”.

Imposible nada más dramático y elocuente.